

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
TOMÁS MORALES, POR OSWALDO GUERRA SÁNCHEZ

TOMÁS MORALES

Por Oswaldo Guerra Sánchez

Quién es

Tomás Morales Castellano nació en la villa de Moya (Gran Canaria) el 10 de octubre de 1884. A principios de la década de 1890 se traslada a la capital de la isla, Las Palmas de Gran Canaria, para ingresar en el colegio San Agustín y en 1900 se matricula en el curso preparatorio de Medicina en la ciudad de Cádiz. Dos años después aparecen los primeros versos del poeta en la revista canaria El Teléfono. En 1904 se traslada a la Facultad de Medicina de San Carlos de Madrid, lo que le permitirá entrar en contacto directo con el ambiente literario del momento en la capital de España. Allí estrechará lazos con intelectuales isleños como Benito Pérez Galdós, Luis Doreste Silva o Ángel Guerra, así como con algunos de los escritores modernistas españoles más destacados de la época, como Salvador Rueda, Francisco Villaespesa, Carmen de Burgos Colombine, Enrique Díez-Canedo, etc. Sus poemas verán la luz en publicaciones periódicas y revistas como Renacimiento Latino (1905), Revista Latina (1907–1908) y Revista Crítica (1908–1909).

En 1908 aparece su primer libro, Poemas de la gloria, del amor y del mar, formado por tres grandes apartados entre los que destaca, por la repercusión que tuvo en la época, el conjunto de textos dedicados al mar. En 1910, mientras promociona su libro entre Madrid y Las Palmas de Gran Canaria, termina la carrera de Medicina. Ya en las Islas Canarias, entre 1910 y 1914, Morales se instala sucesivamente en Moya y en Agaete, donde ejercerá como médico de familia. En 1914 contrae matrimonio con Leonor Ramos de Armas. En esos años continúa publicando en prestigiosos medios de Europa e Hispanoamérica, como por ejemplo en la revista Mundial Magazine (1911–1914), dirigida en París por Rubén Darío. Su regreso a Canarias le permitirá intensificar sus lazos con amigos como Alonso Quesada, Saulo Torón, Domingo Rivero, o el pintor Néstor, así como con otros más jóvenes: Claudio de la Torre, Pedro Perdomo Acedo, Agustín Millares Carlo, Fernando González, etc.

A principios de 1919 el poeta se traslada con su familia a Las Palmas de Gran Canaria, e ingresa en el Partido Liberal Demócrata. A finales de ese año ya tiene configurado el material que constituiría el segundo tomo de Las Rosas de Hércules, pues el primero en realidad debía ser una edición corregida de Poemas de la gloria, del amor y del mar. Se traslada a Madrid para cuidar la edición del libro, minuciosamente preparada por el poeta, como lo atestigua el Libro de Autor que se conserva en la Casa-

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
TOMÁS MORALES, POR OSWALDO GUERRA SÁNCHEZ

Museo que lleva su nombre. El resultado es una magnífica edición, realizada al gusto de la estética modernista. Entre los colaboradores figuran el pintor Néstor, el artista José Hurtado de Mendoza y el arquitecto Miguel Martín Fernández de la Torre, que colaboró en el diseño.

En 1920 el estado de salud de Morales es muy delicado. Pese a ello se dedica a la preparación del tomo primero de Las Rosas de Hércules. A lo largo de 1921 empeora su estado de salud hasta que, el día 15 de agosto, fallece en su casa de Las Palmas de Gran Canaria. Aunque no pudo ver publicado el tomo I de Las Rosas de Hércules (aparecido en 1922), la totalidad del material había quedado preparado por él mismo y listo para la imprenta.

Valor y significado de su obra

Tomás Morales es el máximo representante del movimiento modernista en Canarias y uno de los más significativos de la literatura hispánica.

Desde un punto de vista literario, la publicación en junio de 1908 de Poemas de la gloria, del amor y del mar supuso un giro en la sensibilidad poética del momento, a caballo entre el post-romanticismo y un modernismo acartonado. Dos cuestiones fueron ampliamente señaladas por la crítica: la visión marina y la magnífica factura del verso. En cuanto al tema del mar, Morales logra un novedoso equilibrio entre aspectos aparentemente opuestos, pues a un espacio geográfico en principio realista (los puertos, los marineros, los barcos, el comercio...) superpone una visión subjetiva y simbolista, propia de la ensoñación romántica. Desde el punto de vista formal, Morales trata esos aspectos mediante una expresión renovada, bajo la estructura del soneto de verso alejandrino, dotado de un ritmo exquisito y una sonoridad peculiar. En otras secciones del libro, además, Morales demostró sus excepcionales cualidades no sólo como versificador, sino también en el tratamiento de temas en la línea estética modernista. Para la tradición literaria canaria, en concreto, la aparición de este libro marcó el comienzo de su modernidad.

Desde un punto de vista interno, es decir, en relación con el conjunto del universo poético de Tomás Morales, los Poemas de la gloria, del amor y del mar no son más que el primer eslabón de un magno proyecto gestado desde muy temprano por el autor, que se iría materializando con el tiempo en Las Rosas de Hércules. Morales quiso representar poéticamente en su obra definitiva distintas secuencias, en clave simbólica, de la Creación del Mundo, de tal manera que se pudieran identificar con el propio acto de la Creación Poética. Los cuatro elementos (tierra, mar, aire y fuego) protagonizan este ambicioso proyecto en el que la tradición clásica grecolatina se convierte en hilo

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
TOMÁS MORALES, POR OSWALDO GUERRA SÁNCHEZ

conductor de un lenguaje que pretende poetizar, ente otras cuestiones, el elemento oceánico (especialmente en la Oda al Atlántico), la ciudad y el progreso (en Poemas de la ciudad comercial), el volcán (esbozado en el “Himno al Volcán”), e incluso el propio arte, mediante distintos tipos de composiciones y recursos (ambientes festivos, homenajes a pintores o escritores, elegías...).

Bibliografía

OBRAS DE TOMÁS MORALES

Primeras ediciones de las obras de Tomás Morales

Poemas de la gloria, del amor y del mar, Madrid, Imprenta Gutenberg – Castro y Cía., 1908.

Las Rosas de Hércules (libro II), Madrid, Librería Pueyo, 1919.

Las Rosas de Hércules (libro I), prólogo de Enrique Díez-Canedo, Madrid, Librería Pueyo, 1922.

Las Rosas de Hércules, Las Palmas de Gran Canaria, El Museo Canario, 1956. [Primera edición conjunta de los dos tomos]

Ediciones modernas

Las Rosas de Hércules, edición crítica de Oswaldo Guerra Sánchez, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo de Gran Canaria, 2006.

Las Rosas de Hércules, Madrid, Cátedra, 2011.

La cena de Bethania, edición crítica de Guillermo Perdomo Hernández, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo de Gran Canaria, 2011.

SOBRE TOMÁS MORALES

GONZÁLEZ SOSA, Manuel (ed.) (1992): *Tomás Morales. Suma Crítica*, Santa Cruz de Tenerife, Instituto de Estudios Canarios.

GUERRA SÁNCHEZ, Oswaldo (2002): *Un modo de pertenecer al mundo* (Estudios sobre Tomás Morales), Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
TOMÁS MORALES, POR OSWALDO GUERRA SÁNCHEZ

NUEZ CABALLERO, Sebastián de la (1956): *Tomás Morales. Su vida, su tiempo y su obra* (2 volúmenes). Universidad de La Laguna, La Laguna.

SUÁREZ CABELLO, José Juan (1985): *Introducción al estudio de la lengua poética de Tomás Morales*. Santa Cruz de Tenerife, Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias.

OTROS RECURSOS

Amplia información, así como manuscritos del autor: www.tomasmorales.com

Selección de textos

DE LAS ROSAS DE HÉRCULES, LIBRO PRIMERO

VACACIONES SENTIMENTALES, I

Cortijo de Pedrales, en lo alto de la sierra,
con sus paredes blancas y sus rojos tejados,
con el sol del otoño y el buen olor a tierra
húmeda, en el silencio de los campos regados.

Bajo la dirección tenaz de los mayores
se fomentó la hacienda y se plantó la viña;
y más tarde sus hijos, que fueron labradores,
regaron con su egregio sudor esta campiña.

Todo está como ellos lo dejaron: la entrada
con su parral umbroso y el portalón de encina;
aún la vieja escopeta de chispa, abandonada,
herrumbroso trofeo, decora la cocina.

Allí los imagino, con ademán sereno,
bajo las negras vigas del recio artesonado,
al presidir la mesa, partiendo el pan moreno
sus diestras, que supieron conducir el arado;

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
TOMÁS MORALES, POR OSWALDO GUERRA SÁNCHEZ

o en la quietud benigna del campo bien oliente,
mientras el agua clara corre por los bancales,
de codos sobre el mango de la azada luciente
e inclinadas a tierra las testas ancestrales...

¡Oh, el perfume de aquellas existencias hurañas,
que ignoraron, en medio de estos profusos montes,
si tras estas montañas habría otras montañas
y nuevos horizontes tras estos horizontes!

La casa blanca al borde de las espigas rubias,
la conciencia serena y el hambre satisfecha,
los ojos en las nubes que han de traer las lluvias
y el alma en la esperanza de la buena cosecha...

Y así fueron felices... De toda su memoria
solo quedó esta página inocente y tranquila:
¡vivieron largamente, sin ambición ni gloria,
su vida fue una égloga dulce como una esquila!

VACACIONES SENTIMENTALES, X

Tarde de oro en Otoño, cuando aún las nieblas densas
no han vertido en el viento su vaho taciturno,
y en que el sol escarlata, de púrpura el poniente,
donde el viejo Verano quema sus fuegos últimos.

Una campana tañe sobre la paz del llano,
y a nuestro lado pasan en un tropel confuso,
aunados al geórgico llorar de las esquilas,
los eternos rebaños de los ángeles puros.

Otoño, ensueños grises, hojas amarillentas,
árboles que nos muestran sus ramajes desnudos...
Solo los viejos álamos elevan pensativos
sus cúpulas de plata sobre el azul profundo...

Yo quisiera que mi alma fuera como esta tarde,
y mi pensar se hiciera tan impalpable y mudo
como el humo azulado de algún hogar lejano,
que se cierne en la calma solemne del crepúsculo...

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
TOMÁS MORALES, POR OSWALDO GUERRA SÁNCHEZ

POEMAS DE ASUNTOS VARIOS, CRISELEFANTINA

Unge tu cuerpo virgen con un perfume arménico,
muéstrame de tu carne juvenil el tesoro,
y rueda sobre el mármol de tu perfil helénico
la cascada ambarina de tus bucles de oro.

Eres divina, ¡oh reina!, tu carne es nacarina,
y tienen tus contornos, olímpicos, los bellos
contornos de una estatua. ¡Oh reina, eres divina,
desnuda, bajo el áureo temblor de tus cabellos!

Nuestro tálamo espera bajo un rosal florido,
donde una leve luna trémulamente irradia
aquel claror tan plácido que iluminara un nido
en un vergel recóndito de la amorosa Arcadia...

También un nido aguarda a los nuevos esposos:
es un tálamo blanco de blancas flores lleno,
de olorosos jazmines y nardos olorosos,
casi tan albos como la albura de tu seno...

Serás reina entre flores, serás la compañera
de las rosas más blancas, la más fragante y pura.
Ya el lecho que te ofrenda la dulce primavera
suspira por la breve carga de tu hermosura.

Yo amaré, entre las flores, tu perfume abrileño,
y al verte entre mis brazos, ilusionada y loca,
yo te daré el rimado búcaro de un ensueño
a cambio de las mieles de tu exquisita boca.

El cielo será un palio sobre nuestra fortuna,
un surtidor lejano dirá una serenata,
y al sentirnos dichosos, bajo un rayo de luna,
abrirá nuestras venas un alfiler de plata...

Yo besaré tus labios tierna, cupidamente
—tus senos en mis manos, con languidez opresos—;
su plegaria nocturna suspenderá la fuente
para aprender el ritmo de tus últimos besos.

Un salmo acariciante preludiarán las hojas,
y moriremos viendo cómo las albas flores,

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
TOMÁS MORALES, POR OSWALDO GUERRA SÁNCHEZ

al fluir de la sangre, se van tornando rojas
como el lecho de púrpura de los emperadores...

POEMAS DEL MAR, I

Puerto de Gran Canaria sobre el sonoro Atlántico,
con sus faroles rojos en la noche calina,
y el disco de la luna bajo el azul romántico
rielando en la movible serenidad marina...

Silencio de los muelles en la paz bochornosa,
lento compás de remos en el confín perdido,
y el leve chapoteo del agua verdinosa
lamiendo los sillares del malecón dormido...

Fingen, en la penumbra, fosfóricos trenzados
las mortecinas luces de los barcos anclados,
brillando entre las ondas muertas de la bahía...

Y de pronto, rasgando la calma, sosegado,
un cantar marinero, monótono y cansado,
vierte en la noche el dejo de su melancolía...

POEMAS DEL MAR, FINAL

Yo fui el bravo piloto de mi bajel de ensueño,
argonauta ilusorio de un país presentido,
de alguna isla dorada de quimera o de sueño
oculta entre las sombras de lo desconocido...

Acaso un cargamento magnífico encerraba
en su cala mi barco, ni pregunté siquiera;
absorta, mi pupila las tinieblas sondaba,
y hasta hube de olvidarme de clavar la bandera...

Y llegó el viento Norte, desapacible y rudo;
el vigoroso esfuerzo de mi brazo desnudo
logró tener un punto la fuerza del turbión;

para lograr el triunfo luché desesperado,
y cuando ya mi brazo desfalleció, cansado,
una mano, en la noche, me arrebató el timón...

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
TOMÁS MORALES, POR OSWALDO GUERRA SÁNCHEZ

DE LAS ROSAS DE HÉRCULES, LIBRO SEGUNDO

ODA AL ATLÁNTICO, IV

Es una inmensa concha de vívidos fulgores:
cuajó el marismo en ella la esencia de sus sales
y en sus vidriadas minas quebraron sus colores
las siete iridiscentes lumbreras espectrales.
Incrustan sus costados marinos atributos
—nautilos y medusas de nacaradas venas—
y, uncidos a su lanza, cuatro piafantes brutos
con alas de pegasos y colas de sirenas.
Vedlos: ¡cómo engallardan las cabezas corníferas!
Ensartadas de perlas vuelan las recias crines,
y entre sus finas patas, para el galope alígeras,
funambulescamente, rebotan los delfines...
El agua que inundara los flancos andarines
chorrea en cataratas por el pelo luciente.
¡Oh, cuán abiertamente
se encabritan y emprenden la carrera, fogosos,
los ijares enjutos, los belfos espumosos,
al sentir en las ancas las puntas del tridente...!

ODA AL ATLÁNTICO, XXIV

¡Atlántico infinito, tú que mi canto ordenas!
Cada vez que mis pasos me llevan a tu parte,
siento que nueva sangre palpita por mis venas
y, a la vez que mi cuerpo, cobra salud mi arte...
El alma temblorosa se anega en tu corriente.
Con ímpetu ferviente,
henchidos los pulmones de tus brisas saladas
y a plenitud de boca,
un luchador te grita ¡*Padre!* desde una roca
de estas maravillosas Islas Afortunadas...

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
TOMÁS MORALES, POR OSWALDO GUERRA SÁNCHEZ

POEMAS DE LA CIUDAD COMERCIAL, LA CALLE DE TRIANA

A Domingo Doreste

La calle de Triana en la copiosa
visión de su esplendor continental:
ancha, moderna, rica y laboriosa,
arteria aorta de la capital...

La calle del comercio, donde ofrece
el cálculo sus glorias oportunas,
donde el azar del agio se ennoblece
y se hacen y deshacen las fortunas.

Donde el urbano estrépito domina
y se traduce en industrioso ardor,
donde corre sin tasa la esterlina
y es el *english spoken* de rigor.

El sol del archipiélago dorando
los rótulos en lenguas extranjeras,
y los toldos de lona proyectando
sombra amigable sobre las aceras.

Y por ellas profusos peatones
de vestes y semblante abigarrados;
y, cual derivación, en los balcones,
los pabellones de los consulados.

Todo aquí es extranjero: las celosas
gentes que van tras el negocio cuerdo,
las tiendas de los indios, prodigiosas,
y el Bank of British, de especial recuerdo...

Extranjero es el tráfico en la vía,
la flota, los talleres y la banca,
y la *miss* que, al descenso del tranvía,
enseña la estirada media blanca...

Todo aquí es presuroso, todo es vida;
y, ebria de potestad, en la refriega,
la ciudad, cual bacante enardecida,
al desenfreno comercial se entrega...

Y al alma, que es, al fin, mansa y discreta,

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
TOMÁS MORALES, POR OSWALDO GUERRA SÁNCHEZ

tanta celeridad le da quebranto...
y sueña con el barrio de Vegueta,
lleno de hispano-colonial encanto...

Grand Canary... La gente ya comprende;
y, bajo un cielo azul y nacional,
John Bull, vestido de bazar, extiende
su colonización extraoficial...

TEXTOS SUELTOS

HIMNO AL VOLCÁN

A Carlos Cruz

¡Pico de Tenerife! Titán medieval de azul loriga
que en Occidente eriges la dictadura de tu reinado,
y anuncias a los nautas aventureros la playa amiga:
¡Atalaya eminente del Archipiélago Afortunado!

De un sumergido imperio tú la más alta cumbre cimera,
hacia el Olimpo sacro dabas la comba de tu heroísmo
cual un menhir miliario que, dominando la cordillera,
plantaran los gigantes en la inminencia del cataclismo.

Bajo las quietas ondas, atarecido cientos de edades,
soñabas con los puros, cálidos rayos de Helios vehemente,
y al emerger otrora, sellando un pacto de eternidades,
habías por raigambre la maravilla de un continente.

Desde frontera costa te ve el poeta cual si, liberto,
de dejar acabaras la transparente prisión pontina:
húmedos aún los flancos y el anchuroso cráter cubierto,
tan blanco que parece que aún está lleno de sal marina.

Ve tu imponente mole que es hipogeo, periplo y ara,
y los tajantes bloques de tus pilares, firmes y enhiestos,
protección de la sima que en tus inmersos fondos labrara,
para mansión de Pluto, la propia mano del dios Hefestos...

Tú guardas el secreto de insignes fábulas y tradiciones:
aplicando el oído sobre tu costra circunvalante,
aún se escucha el gemido de las sepultas generaciones

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
TOMÁS MORALES, POR OSWALDO GUERRA SÁNCHEZ

y el resuello angustioso del devorado pulmón de Atlante.

Las brumas acarician tu inaccesible frente nivosa,
la lava de tus hombros cuenta a los siglos tus efemérides,
y a flor de mar, curvando las morbideces de carne rosa
—dóridas del Atlántico—, de amor palpitan las siete Hespérides.

El femenino embate de sus alientos tu alma esclaviza,
y al cuido vigilante de tu enigmático perfil corpóreo,
los marinos rebaños de vellón blanco que Bóreas riza,
triscadores, rebasan el ondulante confín ecuóreo.

Tú presenciaste el triunfo de las antiguas divinidades:
la posesión de Europa por la cornuda bestia bovina
y la asunción radiosa que llenó el orbe de claridades,
al brotar de las olas, como una perla, Venus divina...

Y un día que al ensueño dabas, rendido, la ardiente entraña,
despertado, de pronto, por inaudito tropel sonoro,
viste pasar a Heracles, que coronaba la nueva hazaña,
llevando contra el pecho las encendidas manzanas de oro.

Con mengua de tu aliento fue consumada la audaz quimera,
contra empresa tan loca nada, en desquite, tu esfuerzo pudo:
antes que el vivo arroyo de tu venganza corrido hubiera,
ya el detentor mancebo ganaba el agua, bello y desnudo...

En vano tus enojos vomitan rayos; en vano, ardientes,
dan a los cuatro puntos, agostadoras, tus oriflamas;
las yeguas de tu furia buscan en vano por las vertientes,
lanzando por los belfos enardecidos relinchos-llamas...

Mil leguas en redondo sonó el colérico batir de cascos,
cien soles con cien lunas durara activa tu ebria congoja:
de día fulminando prietas columnas de humo y peñascos;
sacudiendo, en la noche, la exorbitante melena roja.

Así te sueño, ¡Pico de Tenerife!, cumpliendo altivo,
por obra de tus dioses, un inmutable designio ignoto,
con todas las calderas y los fundentes hornos al vivo
y tus fraguas que azuzan las reptaciones del terremoto.

Así te sueño, ¡oh Teide!, mientras tu cono gentil descuellas,
hoy que te ven mis ojos —el mar por medio— de la isla hermana

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
TOMÁS MORALES, POR OSWALDO GUERRA SÁNCHEZ

desflorar el espacio y hender la linde de las estrellas,
dejando atrás las nubes, con tu orgullosa cabeza cana...

Así te ven mis ojos, mas yo te quiero fosco y bravío,
porque tú emblematizas con tu perenne desasosiego:
¡Pico de Tenerife, de continente sereno y frío!
¡La victoria más alta, la gran Victoria del hombre: el fuego!...